
JOEL ÁLVAREZ DE LA BORDA. *Los orígenes de la industria petrolera en México, 1900-1925*. México DF, Archivo Histórico de Petróleos Mexicanos, PEMEX, 2005, 308 pp.

La apertura a los investigadores de los archivos de la empresa Petróleos Mexicanos (PEMEX), con sus propios documentos y con los heredados de las empresas nacionalizadas en 1938, ha dado un impulso cualitativo y cuantitativo a la aparición de un mayor grupo de trabajos de investigación alrededor de la industria petrolera del país (sector de gran importancia en la economía mexicana durante la mayor parte del siglo XX).

El libro de Joel Álvarez de la Borda es un ejemplo de ello. Su trabajo nos permite recorrer de forma exhaustiva, a través de tres capítulos, los primeros intentos de extracción de petróleo de finales del siglo XIX, la explotación comercial de los yacimientos y el asentamiento de una industria de refinamiento por parte de inversores extranjeros con participación del capital local sobre la base de pocas empresas, en el quinquenio anterior a la Primera Guerra Mundial, hasta la compra de éstas por parte de las grandes multinacionales a mediados de los años veinte.

Las reformas legislativas que modificaron la antigua ley colonial fueron una condición necesaria, aunque no suficiente, para la llegada de las inversiones extranjeras que querían impulsar el sector minero en general, y el petrolero en particular. De estas primeras incursiones y de la multitud de empresas que aparecieron, sobresalieron dos casos que lideraron el sector petrolero mexicano a partir de principios del siglo XX. Hablamos de la *Water-Pierce Oil Company* (muy ligada a l'*Standart Oil*) y la *Compañía Mexicana de Petróleos "El Águila"*, esta última resultado de la fusión de la compañía *Huasteca y El Águila*. Ambas firmas dirigidas por empresarios norteamericanos y británicos, aunque con fuertes vínculos con el empresariado local.

El segundo capítulo es el que describe el asentamiento de una potente industria petrolera que lleva a que el país se convierta en el segundo productor mundial justo antes de la I Guerra Mundial, a partir del desempeño de estas dos empresas que hemos visto nacer en el capítulo anterior, y que se convertirán en estos diez años en las líderes del sector, tanto en la extracción de petróleo crudo como en el refinamiento y en su posterior exportación. Los primeros intentos de finales del siglo XIX, animados por la conocida existencia de yacimientos desde tiempos anteriores a la colonia, se vieron afectados por importantes problemas que no favorecieron su viabilidad económica. A la dificultad para encontrar petróleo en grandes cantidades y en lugares accesibles, se ha de sumar la estrechez de la demanda por la poca dimensión del mercado local (en algún caso condicionado a los contratos municipales para la lumbre, el asfalto y el combustible de los ferrocarriles), los problemas financieros por obtener el capital necesario para

las fuertes inversiones necesarias en los procesos extractivos y de refinado, y la fuerte competencia entablada por las dos empresas para controlar el mercado mexicano. Esta estrechez sólo se verá superada una vez se consiga llegar con precios competitivos a los mercados mundiales, sobre todo al de los EUA, después de los enormes yacimientos descubiertos a finales de la primera década de siglo XX. Las exportaciones empezarán, por parte de *Water-Pierce Oil Company* hacia 1911, ayudada por los vínculos más estrechos con la *Standard Oil*, mientras que la *Compañía Mexicana de Petróleos "El Águila"* empezará hacia 1914.

El tercer y último capítulo abarca desde 1911, después de los grandes descubrimientos de nuevos yacimientos, hasta mediados de la década de 1920, antes de la venta de estas dos compañías por parte de sus propietarios a dos de las grandes empresas multinacionales que dominaban el mercado global del petróleo, la *Standard Oil Company* y la *Royal Dutch Shell*. Este período viene marcado por el auge de la Primera Guerra Mundial y la capacidad de respuesta de las empresas mexicanas a esa expansión de la demanda (tanto por la disponibilidad de recursos como por la capacidad de inversiones requerida), además de coincidir con un periodo de fuerte inestabilidad política debido a las guerras civiles posteriores al Porfiriato. México se convierte en el principal abastecedor de los aliados durante la Primera Guerra Mundial. Las compañías petroleras, pese a no padecer en sus carnes la destrucción producida por la Guerra Civil, si que se convierten en un claro objetivo en la obtención de recursos para su financiamiento, impulsándose un conjunto de medidas orientadas al establecimiento de distintas cargas fiscales a la exportación, además del cuestionamiento que se hace de las concesiones de tierras en manos de las empresas extractivas. Es éste uno de los factores que se han apuntado por la historiografía mexicana como culpables del pésimo comportamiento posterior del sector, aunque, por quedar fuera del período de estudio del autor, no se entra a valorar sus posibles consecuencias. Únicamente se habla de las negociaciones frecuentes (y sus correspondientes acuerdos) entre las dos partes implicadas, marcando los primeros pasos de lo que será después el nuevo marco en el cual se moverá el sector. La última parte del capítulo viene marcada por la venta de las empresas al capital internacional justo antes de la fuerte crisis en la que se sume la industria petrolera mexicana en los años finales de la década de los años 20 (el agotamiento de las reservas más competitivas junto a los cambios en la institucionalidad del país parecen coincidir con los que serán los principales problemas que explicarían este proceso). Pese a ello, de la lectura del libro no se desprende esta posterior evolución tan negativa del sector. La venta de las empresas se realiza en un contexto en el cual éstas aún están obteniendo beneficios importantes, apuntándose posibles problemas de dimensión de las empresas y de incapacidad para conseguir una buena integración de todas las actividades industriales como factores que impulsan su venta.

Es en este último aspecto en el que encontramos alguna carencia, dado que hubiese sido conveniente apuntar algunos elementos que permitieran entender el hundimiento posterior del sector. Seguramente si el libro hubiese incorporado el periodo comprendido entre mediados de la década de 1920 y la nacionalización de las empresas por parte del estado en 1938 se podrían estudiar con más detalle cuáles fueron las causas mayores que explicarían el espectacular declive de finales de la década de los años 20 (México pasa de producir cerca del 25 % del petróleo mundial a tan solo un escaso 3 %).

Un último apartado muy valioso del libro es la *Sección Documental*. En ella encontramos un breve resumen de la información disponible y consultable en el *Archivo Histórico de Petróleos Mexicanos*, no sólo una copia de la escritura de venta a la *Mexican Petroleum Company* de unos terrenos potencialmente muy ricos en yacimientos sino también un importante conjunto de documentos sobre la historia del sector, como las actas de constitución de las empresas *Huasteca Petroleum Company* y de la *Compañía Mexicana de Petróleos “El Aguila”*, la legislación aprobada por Madero con el objetivo de aumentar la carga impositiva a las empresas petroleras o un balance general de cuentas de la empresa *El Aguila* para el bienio 1915–1916.

MARC BADÍA